

DESDE
BUENOS
AIRES

JORGE LUIS BORGES

"HE VIVIDO DEMASIADO; HE ABUSADO DE LA VIDA"

LA GUERRA DE LAS MALVINAS, PIENSA, FUE PRODUCTO DE UNA ILUSIÓN ÓPTICA DE QUIENES PENSARON QUE: "LA COT ESTÁ CERCA, LOS PROBLEMAS DE AQUÍ ESTÁN CERCA; LOS OTROS PAÍSES DEL MUNDO ESTÁN MUY LEJOS". UN ERROR QUE LO SIGUE ANGUSTIANDO. "¡POBRES MUCHACHOS! DIECIOCHO, VEINTE AÑOS. TUVIERON QUE LUCHAR CON SOLDADOS VETERANOS". LAS MALVINAS Y EL BEAGLE SON PARA EL ESCRITOR ARGENTINO "DOS FORMAS DE LA LITERATURA FANTÁSTICA... PERO MUY PELIGROSAS". EN TODO CASO, ESTÁ TRANQUILO EN LO QUE RESPECTA AL BEAGLE. "YO CREO QUE NO HAY NINGUN PELIGRO DE GUERRA. DESPUÉS DE ESTA NO PUEDE HABER OTRA. SERÍA MUY INVEROSIMIL". A LOS OCHENTA Y TRES AÑOS, CIEGO, CANSADO, SIEMPRE TRISTE, BORGES SIGUE SIENDO EL GENIO DE SUS GENIALES OBRAS. VALE LA PENA CONOCERLO.

El tema de la muerte está siempre presente en la obra y en la vida de Borges. Y ahora, a los 83 años, es casi el leit motiv. Le preocupan los muertos en las Malvinas. "¿Cuántos habrán muerto? ¿Qué ha sido usted?", me pregunta, sabiendo que no tengo la respuesta. La reciente guerra aún lo trastorna. "Estoy muy triste por lo que ha ocurrido. Mi mayor deseo es la paz. No sólo paz aquí, sino en el mundo, porque una Tercera Guerra será la última."

Le cuento que hace unas horas he conocido, brevemente, al general Menéndez, el gobernador militar de las Malvinas que firmó el acta de rendición.

—¡Ah, caramba! Creo que está pesado, ¿no?

—Somételo a juicio, por el momento.

—Pero sería absurdo condenar a un general porque ha perdido una batalla. Alguien tiene que perder y alguien tiene que ganar.

—El se rindió...

—Si no, esos diez mil hombres habrían muerto. Y habrían muerto unos cuantos ingleses también. Es una guerra inexplicable.

—Para el general Menéndez fue muy doloroso rendirse. Es una derrota...

—Pero no creo que las derrotas sean deshonrosas. Como cualquier otra derrota. Si uno juega al ajedrez, también puede ser derrotado. Y qué importa. Bueno..., en este caso son vidas humanas. De ambos lados.

—El general Menéndez dice que él habría preferido morir siempre y cuando con eso hubiera ganado la guerra. Pero resulta que está vivo y derrotado.

—Si hubiera sido un general japonés, cometería harakiri. Todo general derrotado en la China o en Japón se suicida. Entre los indios pampas también ocurría eso: el cacique de la tribu derrotada moría degollado.

—Tal vez él tenga en su conciencia que muchos murieron en vano.

—Sí. Eso sí. Y también tiene que pensar que no sólo fueron muertos argentinos sino también ingleses. De modo que habrá muerto más gente de lo que pensamos. Pero tal vez sea más doloroso morir de un cáncer, por ejemplo. ¿No le parece? Quizás lo mejor es un puro católico, ¿no?



"Estoy declinando y declino también mi capacidad de escribir".

—¿Piensa usted en su propia muerte ahora?

—Con cierta impaciencia. Querría morir esta noche, si pudiera.

—¿Realmente?

—Sí. Porque ¿yo qué puedo hacer ahora? Lo que yo escribo será muy inferior a lo que he escrito antes. Estoy declinando y declino también mi capacidad de escribir.

Está diciendo su verdad. Como si no le doliera. Como si hablara de otro. No de Borges. Aunque pareciera que él nunca ha tenido a Borges en demasiada estima. En 1974, por ejemplo, escribió el epílogo de sus Obras Completas (1.145 páginas) y allí hace una reseña de sí mismo para una hipotética Enciclopedia Sudamericana que se publicó en Santiago de Chile en el año 2074. Dice Borges de Borges:

"La fecha de su muerte se ignora, ya que los periódicos, género literario de la época, desaparecieron durante los magnos conflictos que los historiadores locales ahora compendian... Sus preferencias fueron la literatura, la filosofía y la ética. Prueba de su labor, que sin embargo deja entrever ciertas incurables limitaciones. Por ejemplo, no acabó nunca de gustar de las letras hispánicas, pese al hábito de Quvedo... El renombre de que Borges gozó durante su vida, documentado por un cúmulo de monografías y de polémicas, no deja de asombrarnos ahora. Nos consta que el primer asombroso fue él y que siempre temió que lo declararan un impostor o un chapucero o una singular mezcla de ambos. Indagamos las ra-

zones de ese renombre, que hoy nos resulta misterioso."

Dice también, con un estudiado menosprecio, que el más leído de sus cuentos fue "Hombre de la esquina rosada", cuyo narrador es un asesino. Y que compuso letras de milonga "que conmemoran a homicidas conplices". Pero la verdad es que será difícil encontrar a alguien que supere al Borges escritor. Y que él tiene razón en pensar que ni el propio Borges podría superar ahora a Borges.

Al Borges universal y argentino, de esos cuentos magistrales como la "Historia de Rosendo Cruz", cuento que continuó treinta y cinco años después en su "Informe de Brodie". El Borges con alma de arribal. El más culto de los escritores de este tiempo hablando el lenguaje de los guapos del puebleto. "Sabía llegar de lo más paquete al quilombo, en un ocazo, con las prendas de plata; los hombres y los perros lo respetaban y las chinitas también; nadie ignoraba que estaba debiendo dos muertes; usaba un chambergo alto, de ala finita, sobre la melena grisenta; la suerte lo mimaba, como quien dice. Los mozos de la Villa le copiábamos hasta el modo de escupir. Sin embargo, una noche nos ilustró la verdadera condición de Rosendo."

A él le gustan mucho esos cuentos. Pero hay otros que le gustan más, como "El Evangelio de Marcos", donde desdobló su ateísmo y su íntima religiosidad. Más Borges que sus muchas formidables obras que según tantos le tienen más que merecido el Premio Nobel. Premio que no llega, como tantas cosas que no le llegan todavía a Borges: por ejemplo, la fe.

Hay algunos cuentos, como "Un teólogo en la muerte", de su Historia Universal de la Infancia, que enseñan más de Borges que miles de palabras de explicación: "En cuanto Melanchton se despertó en ese domicilio, reanudó sus tareas literarias como si no fuera un cadáver y escribió durante unos días sobre la justificación por la fe. Como era su costumbre, no dijo una palabra sobre la caridad. Los ángeles notaron esa omisión y mandaron personas a visitarle"

Copias No 155, Sgo. 9-IX-1982

"He vivido demasiado; he abusado de la vida" [artículo] Malú Sierra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Sierra, Malú

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"He vivido demasiado; he abusado de la vida" [artículo] Malú Sierra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile